Naciones Unidas S/PV.6112



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6112ª sesión

Lunes 27 de abril de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Heller	(México)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Tiendrébéogo
	China	Sr. La Yifan
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Ripert
	Japón	Sr. Okuda
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Shalgham
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Turquía	Sr. Íìlkin
	Uganda	Sr. Mugoya
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2009/201)

09-31446 (S)





Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2009/201)

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Rodolphe Adada, Representante Especial Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur y jefe de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Adada a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, que figura en el documento S/2009/201.

A continuación, el Consejo de Seguridad escuchará la información que va a presentar el Sr. Rodolphe Adada, a quien doy la palabra.

Sr. Adada (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por brindarme esta oportunidad de dirigirme al Consejo en este momento importante de la historia de Darfur. En esta exposición informativa, ofreceré al Consejo un panorama sobre la situación en Darfur. En calidad de Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), ofreceré una descripción precisa de los progresos que alcanzamos y los obstáculos que enfrentamos.

En cuanto a la situación política, el conflicto de Darfur hoy es un conflicto de todos contra todos: las fuerzas gubernamentales contra los grupos armados, los grupos armados entre sí, las fuerzas gubernamentales contra las milicias, los grupos tribales unos contra otros. A ello hay que sumar el bandidaje endémico debido al quebrantamiento del orden público. Mediante la estrategia de la UNAMID para la protección de los civiles se tratan de abordar todos los factores que suponen una amenaza para los civiles inocentes.

Hay dos factores de riesgo que se manifiestan claramente. El primero es el riesgo que implican las operaciones militares, en particular entre el Movimiento por la Justicia y la Igualdad y el Gobierno del Sudán. Es indispensable que el Consejo de Seguridad envíe una señal clara a todas las partes en el sentido de que las acciones militares agresivas son inaceptables. El segundo factor de riesgo es la inquietante situación de las relaciones entre el Chad y el Sudán. De hecho, no puede descartarse el peligro de un grave deterioro de la situación en Darfur.

Dicho esto, la situación cambió en comparación con el intenso período de 2003 y 2004, cuando decenas de miles de personas fueron asesinadas. Hoy, en términos puramente numéricos, podemos decir que el conflicto en Darfur es un conflicto de baja intensidad. Desde el inicio de las operaciones de la UNAMID, del 1º de enero de 2008 al 31 de marzo de 2009, según nuestra base de datos sobre los incidentes, murieron menos de 2.000 personas a causa de la violencia, con un promedio mensual de 130 a 150 muertos. Aproximadamente la tercera parte de las víctimas fueron civiles.

Durante ese mismo período, 620 civiles perdieron la vida, ya sea en ataques deliberados, en fuego cruzado o en ataques criminales. De esos 620, 68 eran desplazados internos. Según nuestros informes, 573 combatientes resultaron muertos y 669 personas resultaron muertas en enfrentamientos entre tribus. Por último, pero no por ello menos importante, lamentamos informar al Consejo de la pérdida de 14 de los nuestros.

No hay una solución militar para el conflicto en Darfur, que es un conflicto de carácter político. Es importante que el Consejo envíe un mensaje firme a todas las partes para que se reanuden rápidamente las conversaciones de carácter incluyente. Lamentablemente,

los progresos políticos que observamos en febrero con la primera ronda de las negociaciones de Doha aún no han dado resultados concretos.

El proceso político en el Sudán al parecer se ha congelado, en particular tras la decisión de la Corte Penal Internacional de emitir una orden de detención contra el Presidente Omer Al-Bashir. La cuestión de la Corte Penal Internacional ha dominado y ha polarizado la vida política en el Sudán. Ha debilitado la posición de los que trabajan por la avenencia y el consenso en el Sudán y ha estimulado el sentimiento militante de ambas partes. Debemos encontrar un denominador común y potenciar a los elementos moderados, en particular, a los elementos moderados de la sociedad civil, para aliviar las tensiones.

Aunque, lamentablemente, las posibilidades de una completa cesación del fuego son pocas, es posible lograr una cesación de las hostilidades entre las partes a corto plazo. En reiteradas ocasiones la UNAMID ha expresado su voluntad de utilizar todos los medios a su disposición para vigilar esa cesación de las hostilidades. Hemos elaborado planes de acción con ese fin. Una vigilancia completa, rápida, estricta y fiable de los incidentes violentos, con la presentación de información al Consejo y a la Unión Africana de inmediato será una medida importante para la reducción de las tensiones y el restablecimiento de la confianza.

Por último, nunca podemos olvidar que Darfur es parte del Sudán y que una solución de la crisis en Darfur es parte de la cuestión nacional del Sudán en general. Tampoco debemos olvidar que los habitantes de Darfur son ciudadanos sudaneses que tienen derecho a participar en la solución de los problemas fundamentales a nivel nacional, tales como el establecimiento de un Gobierno democráticamente elegido. Los procesos nacionales de democratización, no pueden depender de Darfur, pero tampoco se puede negar a los habitantes de Darfur su derecho democrático a participar en la definición del futuro del Sudán como nación.

Abordaré ahora la situación humanitaria. A principios de este año, la crisis humanitaria en Darfur se controló de manera general. El abastecimiento de alimentos, la atención de la salud y los demás servicios fundamentales a la población afectada fueron adecuados. En condiciones de gran dificultad y peligro, las organizaciones humanitarias llevaban a cabo una operación ingente para salvar vidas en Darfur. Además, la cosecha fue mejor que el año anterior y la destrucción de los cultivos por los grupos nómadas había disminuido. El estado de salud de la población era relativamente bueno, con la excepción de un brote de meningitis, del que se registraron 40 casos. Nuestra preocupación principal en ese momento era el desplazamiento de las personas debido a las operaciones militares en Darfur Meridional, con la llegada de miles de personas del campamento Zam Zam en Darfur Septentrional.

La decisión del 4 de marzo de 2009 del Gobierno del Sudán de expulsar a 13 organizaciones no gubernamentales internacionales y de suspender la labor de tres organizaciones no gubernamentales locales ha cambiado completamente esa situación. Esa medida aplicada directamente contra esas organizaciones indispensables ha causado una interrupción de la prestación de los servicios humanitarios fundamentales para la población afectada.

Si bien el mandato de la UNAMID no incluye las actividades humanitarias, nos preocupa profundamente el riesgo de un desastre humanitario, puesto que somos los representantes más visibles de la comunidad internacional en Darfur, y una crisis humanitaria sólo complicaría aún más las operaciones. Por ello, respaldamos todos los esfuerzos de nuestros colegas de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), que han venido dando seguimiento a esa situación y gestionándola con el Gobierno del Sudán.

Me referiré ahora al despliegue de la UNAMID. Los esfuerzos del Consejo y sus miembros han sido factores clave para enfrentar el gran desafío que presenta el despliegue de la UNAMID. Tengo el placer de informar al Consejo de que a finales de 2008 habíamos desplegado las dos terceras partes de nuestros efectivos. Hemos identificado a todos los países que aportan contingentes, y estimamos que para finales de este año podremos desplegar todas las unidades planificadas y alcanzar así más del 90% del número total de efectivos autorizado.

Lamentablemente, aún hay que identificar los países que puedan aportar contingentes para algunas unidades fundamentales: logística, transporte, helicópteros militares. Como ya señalé, hemos desplegado las dos terceras partes de nuestros efectivos, pero, por no contar con esos recursos, nuestra capacidad de acción está lejos de ese nivel. Al respecto, deseamos expresar nuestro agradecimiento al

Gobierno de Etiopía en particular, que ha aceptado suministrar cinco helicópteros tácticos.

Nuestra cooperación con el Gobierno del Sudán ha sido buena. El mecanismo tripartito entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Gobierno del Sudán ha funcionado muy bien y ha facilitado mucho el trabajo. La UNAMID tuvo el honor de acoger la quinta reunión de ese mecanismo el 31 de marzo de 2009.

Debo señalar que, tras el reciente incendio que destruyó nuestras instalaciones, estuvimos agradecidos también por la ayuda brindada por el Gobierno del Sudán.

Hoy la UNAMID está desplegada en todo el territorio de Darfur.

Como ya he dicho, hemos desplegado dos tercios del personal militar. Del mismo modo, gracias a nuestros oficiales de policía, asuntos civiles, asuntos sociales, derechos humanos y políticos, y del personal del diálogo entre las partes en Darfur, nos mantenemos en contacto con todas las partes y la sociedad civil. Seguimos la situación día a día y podemos ofrecer información fiel sobre la misma. Se oye y se escucha lo que dice la UNAMID, y cada vez hablamos con más autoridad acerca de la situación sobre el terreno.

Lamentablemente, si tuviéramos que valorar ahora el papel de la UNAMID, todavía no podríamos declarar que ha sido un éxito. De hecho, la guerra prosigue en Darfur. Los civiles siguen corriendo riesgos inaceptables. Millones de personas permanecen en los campamentos de desplazados o son refugiados. Como consecuencia de la inseguridad, no pueden regresar a sus hogares ni retomar la vida normal. Todavía no se ha hallado solución alguna para los graves delitos e injusticias cometidos, sobre todo en el punto álgido de las hostilidades, entre 2003 y 2004.

No obstante, tampoco puede decirse que hayamos fracasado. Nuestros equipos trabajan sin descanso para impedir un nuevo estallido de violencia y los consiguientes asesinatos. Ese papel de prevención no siempre es evidente, pero es importante.

En enero pasado, la toma de la ciudad de Muhajiriya por el Movimiento por la Justicia y la Igualdad y la ulterior reconquista gubernamental pusieron en grave peligro a miles de civiles. Hemos decidido mantener nuestros contingentes en el lugar, aunque se nos presiona muchísimo para que nos vayamos. Esa fue una decisión acertada del Secretario General.

Los medios de comunicación no informan sobre los desastres que se evitan. En Muhajiriya se evitó el desastre. Durante los ataques y contraataques lanzados contra Muhajiriya, incluso mediante bombardeos aéreos, se concentraron en las inmediaciones de la base de la UNAMID cerca de 10.000 civiles en busca de protección. Por nuestra parte, conseguimos negociar un perímetro humanitario con el Gobierno y el Movimiento por la Justicia y la Igualdad.

La situación imperante en el campamento de desplazados de Kalma en agosto de 2008 era bien conocida. En ese caso también se evitó el desastre, ya que, sin la intervención de la UNAMID, quizá no sólo habríamos deplorado la muerte de 38 personas. Hoy en día la UNAMID está presente las 24 horas del día en Kalma. Tenemos la intención de hacer otro tanto en los campamentos de desplazados de Darfur.

Otra gran causa de violencia son los enfrentamientos intertribales. Con frecuencia la UNAMID participa en el proceso de búsqueda de paz o prevención de esos conflictos. Recientemente, en la ciudad de Khor Abeche, la UNAMID pudo evitar que un incidente de robo de ganado degenerara en enfrentamientos mortíferos e incontrolables entre comunidades. Además, nuestros agentes de asuntos civiles, derechos humanos y asuntos políticos y el Proceso de Diálogo y Consultas entre las Partes en Darfur promueven la reconciliación y la paz a nivel local. En muchos casos los acuerdos locales han ayudado a estabilizar la situación.

Sobre el terreno, en Darfur, nos enfrentamos a retos a diario. Actualmente nuestras inquietudes más inmediatas son, entre otras, la necesidad de velar por la estabilización de la situación humanitaria. Segundo, debemos responder a diversas amenazas a la seguridad mientras seguimos desplegando la Misión para llegar al máximo de nuestras capacidades.

El mandato de la UNAMID dimana de la responsabilidad de proteger, y no podremos considerar que se ha cumplido nuestra misión hasta que la población de Darfur vuelva a disfrutar de una paz y una seguridad duraderas. Para ello hay que resolver los problemas políticos de todo el Sudán.

Antes de concluir, quisiera decir que me complace el trabajo que ha realizado admirablemente el personal

de la UNAMID, tanto militar como civil. En particular, quisiera rendir homenaje a la memoria de los 14 colegas que perdieron la vida sirviendo a la población de Darfur. Creo sinceramente que la población de Darfur cada vez estima más el trabajo de la UNAMID. En una misión como la nuestra, se da publicidad a los fracasos y los reveses, mientras que los éxitos no son recibidos a bombo y platillo. No obstante puedo decir, sin bombo ni platillo, que estamos progresando.

En última instancia, nuestro éxito depende de los dirigentes políticos del Sudán. Ellos decidirán si los habitantes de Darfur vivirán en paz o tendrán que seguir sufriendo la angustia de la guerra. La comunidad internacional tendrá que hacérselo entender a través de su máximo representante, el Consejo.

El Presidente: Agradezco mucho al Sr. Adada el informe que nos acaba de presentar y que será de gran valor para los miembros del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir con el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.25 horas.